

GG

Oscar Guayabero

Neutopías

[Nuevas utopías y diseño de futuros]

Editorial GG

Publicado originalmente por Valencia
Capital Mundial del Diseño 2022.

Diseño y maquetación: Creatias Estudio
Corrección lingüística y gestión de imágenes: Anna Tetas

Concepto y curadoría: Oscar Guayabero

Prólogo: Ezio Manzini

Textos:

Daniele Porretta

Elisabet Roselló (Postfuturear)

Estudi Holon

Institute for Postnatural Studies

Makea tu Vida

Paloma G.Díaz

Oscar Guayabero

Ramon Faura

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Oscar Guayabero, 2022

© de los textos: sus autores

para esta edición:

© Editorial GG, SL, 2024

Printed in Slovenia

ISBN: 978-84-252-3552-8

Depósito legal: B. 22537-2024

Impresión: GPS

Editorial GG, SL

Via Laietana 47, 3.º 2.ª, 08003 Barcelona, España.

(+34) 933 228 161

www.editorialgg.com

Prólogo	005
Seamos realistas, pidamos lo imposible	011
Utopías, distopías y neutopías	023
Neutopías	111
Utopías del pasado	165
Utopías del presente	189
Utopías del futuro	215
Epílogo	253

índice

Editorial GG

Prólogo

Editorial GG

Ezio Manzini

Editorial GG

Utopías, distopías y neutoopías: visiones que hacen que las cosas sucedan

Las utopías son estimulantes para el diálogo social; productoras de ideas que pueden constituir el sustrato y el motor de una infinidad de acciones individuales y sociales. Para bien o para mal. Este libro nos proporciona un catálogo rico y bien documentado de las visiones que han alimentado los procesos de coplanificación que han generado la progresiva transformación del mundo occidental y occidentalizado. En efecto, la historia de las utopías y distopías que propone es esencialmente una historia occidental. O, más bien, una historia enraizada en la cultura occidental que evoluciona siguiendo sus transformaciones y que es, de hecho, parte activa de ella. Esto significa que pasamos de las visiones que escenifican una humanidad que controla el mundo (imaginada como una máquina, y, por tanto, controlable y reparable), a aquellas en las que este control se ha perdido (porque la máquina se ha estropeado y ha tomado un camino imprevisto) y finalmente a aquellas en las que se sabe que este control es imposible (porque, entretanto, se ha descubierto que los sistemas son complejos y, por tanto, intrínsecamente incontrolables).

Luego habría que discutir cómo y en qué medida estas visiones se incorporaron a lo que, finalmente, se acabó generando. Es decir, habría que indagar en la compleja relación entre estas visiones, y cómo sus diferentes actores, haciendo suyas algunas de ellas, colaboraron para que se produjeran. Es decir, habría que entender cómo estas visiones, estos artefactos comunicativos, entraron en los procesos de engendramiento propuestos por Bruno Latour cuando escribe:

Hablar de engendrar es establecer una distinción entre el acto de producir —que atribuye la empresa y el papel central al agente humano— y el acto de contribuir a la generación —que desplaza el centro de gravedad hacia otros modos de acción—. ^[1]

Al adoptar esta forma de ver las cosas, se abandona la idea antropocéntrica de «producción» que la cultura del diseño ha adoptado hasta ahora de forma habitual para considerar a los diseñadores como parte de procesos más amplios sobre los que no tienen control (al ser meros agentes, entre otros muchos, que se entrelazan e interactúan en la red de la vida).

Así que, siguiendo a Latour, es obvio que ni estas visiones, ni las ideas que pudieran haber surgido de ellas, en sí mismas «produjeron el futuro». Todos ellos, sin embargo, han contribuido, junto con una multiplicidad de otros factores, a su co-generación. Y, en lo que a nosotros respecta, han motivado a legiones de diseñadores y «han hecho que ocurran cosas» que, a su vez, han hecho que ocurrieran otras.

Le utopie sono degli stimolatori di conversazione sociale: dei produttori di idee che possono costituire il substrato e il motore di un'infinità di azioni individuali e sociali. Per il bene e per il male. Questo libro, ci fornisce un ricco e documentato catalogo delle visioni che hanno alimentato i processi di co-progettazione che hanno generato la progressiva trasformazione del mondo occidentale ed occidentalizzato. In effetti, la storia delle utopie e distopie che propone è sostanzialmente una storia occidentale.

Utopie, distopie e neoutopias: visioni che fanno succedere cose

O meglio, una storia radicata nella cultura occidentale che evolve seguendone le trasformazioni ed essendone, anzi, parte attiva. Il che significa che si passa da visioni che mettono in scena un'umanità in controllo del mondo (immaginato come una macchina, e per questo controllabile e riparabile), a quelle in cui questo controllo si è perso (per che la macchina si è guastata ed ha preso una strada non prevista), a quelle in cui si sa che questo controllo è impossibile (perché, nel frattempo, si è scoperto che i sistemi sono complessi e quindi intrinsecamente incontrollabili).

Andrebbe poi discusso come e quanto queste visioni siano state incorporate in quello che, alla fine, è stato davvero generato. Occorrerebbe cioè scavare nella complessa relazione tra queste visioni, quello che i diversi attori, facendo proprie alcune di esse, hanno collaborato a far succedere. Occorrerebbe cioè capire come queste visioni, cioè questi artefatti comunicativi, sono entrate nei processi di engendering proposti da Bruno Latour quando scrive:

To speak of engendering is to establish a distinction between the act of producing which attributes the undertaking and the central role to the human agent and the act of contributing to the generation which shifts the center of gravity onto other modes of action.^[1]

Adottando questo modo di vedere le cose, si abbandona l'idea antropocentrica di "produzione" che fin qui la cultura del design ha solitamente adottato per considerare i progettisti parte di processi più ampi, su cui non hanno il controllo (essendo solo degli agenti, tra i tanti, che si intrecciano, interagiscono nella rete della vita.

Per cui, seguendo Latour, è ovvio che nè queste visioni, nè qualsiasi altra idea che da esse possa essere nata, di per sé hanno "prodotto il futuro". Tutte, però, hanno concorso, assieme ad una molteplicità di altri fattori, alla sua co-generazione. E, per quello che ci riguarda, hanno motivato schiere di progettisti e a "far succedere cose" che, loro volta, ne hanno fatto succedere altre.

[1] Latour, Bruno, *Down to Earth*, Polity Press, Cambridge, 2018.

Editorial GG

Seamos realistas, pidamos lo imposible

Editorial GG

Editorial GG

Esta edición es fruto del proyecto publicado en formato de impresión digital por la organización de World Design Capital Valencia 2022. A sus responsables, quiero agradecerles su confianza y su buena labor y trato.

Del mismo modo, me gustaría dar las gracias a los colaboradores del libro por permitir publicarlo de nuevo y, por supuesto, a la Editorial GG por creer en el proyecto como editores.

El inicio de este libro proviene del final de mi anterior publicación *El diseño para el día antes*. En aquel texto, entre otras cosas, expresaba la necesidad de poder contar con imaginarios colectivos del futuro que no fueran distópicos. La razón es la casi uniformidad en la negatividad de todo aquello que tiene que ver con el futuro, desde hace ya algunas décadas. En aquel momento no sabía el porqué, ni tampoco desde cuándo, pero tanto desde la ficción como desde la especulación sociopolítica hay una convergencia hacia escenarios donde el futuro ya no es mejor que el presente y mucho menos que el pasado. De hecho, pertenezco a una generación que es la primera en sospechar que la vida de sus hijos será peor que la suya, al menos desde después de la Segunda Guerra Mundial. Diría que es la primera vez que esto sucede y debería empujarnos a una reflexión global sobre qué nos ha llevado hasta este punto. Así que me puse a investigar un poco sobre si estos horizontes poco halagüeños habían surgido por casualidad y a qué se debía que se hubieran convertido en un dogma imperante.

Este libro pretende ser una aproximación a este fenómeno en que la distopía se ha establecido como paradigma hegemónico, contrarrestándolo con algunos análisis críticos de las utopías del pasado, del presente y del futuro. La idea es mapear un territorio menos desolado de lo que podría parecer y, al mismo tiempo, esbozar elementos que nos ayuden a dibujar futuros en positivo. Será imposible tener una imagen completa del territorio, pero quizás sí podremos ser capaces de, viendo algunos ejemplos, intuir otros muchos. Puede parecer una idea peregrina, pero todo parte de la base de que no hay futuro real que no haya sido antes imaginado por alguien. Para bien o para mal, alguien ha tenido que concebir el futuro existente. Obviamente, no en su totalidad, somos capaces apenas de vislumbrar retales de futuro, pequeñas parcelas de un vasto terreno. Pero en todo caso, como digo, sin ser imaginados, los futuros no pueden existir. Se podría argumentar que hay futuros que suceden al margen de nuestra imaginación, y es cierto. Los fenómenos naturales son un ejemplo: la erupción del volcán de Cumbre Vieja en La Palma fue predicha hace años, pero hubiera ocurrido al margen de ello.

Pero hay que tener en cuenta que el planeta entero está bajo unas condiciones climáticas generadas en su mayoría por la acción del hombre. El número de partículas en suspensión y el índice de CO₂ que tenemos en la actualidad jamás habían estado a estos niveles desde la existencia del *Homo sapiens*. Por lo tanto, algunos de los llamados *fenómenos naturales* son, al menos en parte, artificiales en tanto que han sido provocados por los humanos.

Si nos restringimos a escenarios propiamente generados por nosotros, como aquellos provocados por los cambios socioculturales, estructurales, productivos, tecnológicos, etc., se hace evidente que, para que el futuro llegue, alguien ha de concebirlo. Esa es la idea motriz del libro. Es una idea no exenta de inocencia, lo sé, pero creo que, como comunicadores, los diseñadores podemos ayudar a dibujar futuros alternativos, independientemente de lo probables que estos sean ahora mismo. Ser inocentes es revolucionario; lo que no podemos permitirnos es ser ingenuos. Como en esa pintada del Mayo del 68 que da título a esta introducción, hay que ser utópicos por puro

pragmatismo. En esa utopía cabe la inocencia. Es aquello que Bruce Mau dice en su *Manifiesto Incompleto para el Crecimiento*: «Pregunte estupideces. Los combustibles del crecimiento son el deseo y la inocencia». En este libro hay algunas preguntas estúpidas hechas desde la inocencia militante, pero no desde la ingenuidad.

Hay que asumir que el futuro no es previsible, al menos no a un 100 %. Al contrario de lo que podría parecer, esa imposibilidad de «diseñar» el futuro, en tanto que hay una cantidad de variables que lo hace imposible, es liberadora, ya que significa que existen posibilidades múltiples y que nadie, ni siquiera los círculos de poder más influyentes, es imbatible en el cometido de decidir el futuro. Este es un punto interesante: hay que desmontar la idea de que una élite muy menor tiene el control absoluto de nuestro futuro. Hay ingentes ejemplos que muestran las grietas del sistema de programación del futuro. Tan solo uno cercano: el libro *Pásalo* de Guillem Martínez es un ensayo sobre los acontecimientos posteriores al 11 de marzo del 2004, con especial incidencia en el análisis de las formas de respuesta popular y de los medios utilizados por la ciudadanía para informarse y organizarse. Es decir, cómo la gente en una estructura horizontal cambió a los políticos de su país a golpe de SMS.

Por eso mismo hay que acometer el diseño de futuros, a pesar de la imposibilidad de tener precisamente certezas sobre ese futuro. Jorge Camacho es uno de los fundadores del estudio de diseño, investigación y futuros Diagonal en Ciudad de México y de la red Plurality University Network (U+). Como investigador y experto en prospectiva colabora con el *think tank* Institute for the Future y la Academia Mexicana de Creatividad, entre otras. Camacho dice:

Es muy difícil tener un gran impacto en el futuro. Pero también es muy difícil no tener ningún impacto. Diseñar no significa especificar completamente, sino inyectar intención y propósito en nuestras acciones y decisiones. Desde esa perspectiva, diseño y prospectiva son como dos caras de una misma moneda. Ambas prácticas son resultado de un tortuoso proceso a través del cual los seres humanos estamos aprendiendo a participar intencionalmente en nuestra propia historia.

Para ello, contamos en este libro con algunas voces expertas en diferentes campos que creo que pueden aportar miradas múltiples a utopías/distopías diversas, algunas que ya pasaron, otras que hoy mismo están sobre la mesa con la intención de operar en el presente, y otras que predibujan futuros alternativos a un futuro distópico del que, si nos atenemos a la producción cultural de las últimas décadas, parece que no podemos escapar.

Hay un apunte previo; en estos análisis nos hemos centrado en las utopías contemporáneas, sin obviar las utopías primigenias, aquellas abordadas a finales del siglo XIX y antes; pero sí dirigimos una mirada centrada en las utopías de los siglos XX y XXI. No porque las anteriores sean menores, sino porque quizás son las más conocidas. Sean tanto en formato novela como en los inicios del cine, la utopía estuvo muy presente entre 1850 y el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914. De allí salen imaginarios que aún hoy alimentan la ficción con revisiones retrofuturistas más o menos acertadas. Por supuesto en nuestras utopías analizadas están, de una u otra forma, las ideas de textos clásicos como el primigenio *Utopía* de Tomás Moro (1516), **[1]** *Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella (1623), **[2]** y *New Atlantis* de Francis Bacon (1627), **[3]** y también las derivadas de los socialistas utópicos como Charles Fourier, Étienne Cabet, Henri de Saint-Simon o William Morris. Pero nos hemos centrado en las utopías que nacen del siglo XX, porque quizás son estas las que han dibujado con más fiabilidad tanto los imaginarios utópicos como los distópicos que manejamos en la actualidad. Y sobre estos escenarios nos va a tocar trabajar en un futuro tan cercano que ya casi es ayer.



[1]



NEW ATLANTIS

- a. With fire burning under
- b. Engines houses to study motion
- c. Ability to fly in air
- d. Instruments for raising distant objects in the heavens
- e. Light increased and thrown great distances
- f. Glasses to see small bodies perfectly
- g. Perspective houses to study light and color
- h. Workhouses to fish water out of soil
- i. Gardens having more speedily than their nature
- j. Animals bred both greater and smaller than their kind
- k. Food much larger than its nature
- l. Field to improve husbandry
- m. Several houses for studying wind
- n. Several covered in tubes over distances
- o. Deep coves for refrigeration
- p. Ships sailing under water

[3]



[2]

Jelena Prokopljević tiene una amplia experiencia en la historia de la arquitectura proveniente de los países del este. Como autora de *Corea del Norte: Utopía de hormigón*, y ponente del curso que compartimos sobre Espacios de la Utopía, Jelena ha diseccionado ampliamente las luces y sombras de este contexto en el que surgió, vinculado al proyecto comunista, una utopía que intentó formalizarse en el urbanismo y la arquitectura, así como en el diseño de los espacios domésticos. En su texto aparecen las utopías del constructivismo y de la primera etapa de la URSS, que van desde los imaginarios salidos de la escuela Vjtemás, [4] paralela a la Bauhaus y cuna de parte de las vanguardias rusas, a la planificación urbanística de nuevos asentamientos que surgían alrededor de los grandes centros de producción industrial.

Ramon Faura analiza la utopía de la era nuclear a partir de su experiencia como docente e investigador y como ponente del curso «Destruir la modernidad 1958-1976». En su texto analiza la distopía nuclear, [5] vista como utopía por los negocios norteamericanos y cómo la gestación del horror de Hiroshima y Nagasaki y la gestión de los efectos nucleares son el embrión de la economía y la sociedad postmoderna. Es el momento en el que se abren los grandes debates del presente: género, raza, ecología, la tecnología como amenaza y el futuro como mercancía. El actual modelo tanto armamentístico como de las aseguradoras nace con la información recabada del gran experimento nuclear.

Paloma G. Díaz intenta mostrarnos la dualidad utópico-distópica que vivimos en la actualidad con la tecnología vinculada al control y, al mismo tiempo, a las prácticas creativas que, desde una voluntad *hacker*, intenta encontrar grietas en esos mismos sistemas. La idea básica de su texto es entender cómo hemos llegado hasta aquí y qué opciones tenemos sin caer en la derrota anticipada. [6]

Makea tu vida trata en su texto de las microutopías, aquellas que se estructuran desde los barrios, que cambian realidades de Km0 y que ayudan a tejer redes de interdependencia y complicidad entre el vecindario. Lejos de ser anecdóticas, estas utopías de escala pequeña son en sí mismas semillas de cambios y, al mismo tiempo, trabajan desde el ahora y aquí, haciendo tangible conceptos que, a veces, resultan demasiado abstractos. Es a través de la conversación que surge el texto de un colectivo que milita en la presencialidad y la acción como metodología. [7]

Holon estructura su escrito a partir de un concepto claro: *el bien común*. En su texto hablan de cómo formalizar la utopía no desde el maximalismo del *render* (como dibujo de un futuro predefinido y perfecto y hecho a vista de pájaro o de nave espacial de billonario que pasea por el espacio), sino como una realidad doméstica, absorbiendo las imperfecciones que esta tiene como parte de este estado de transición en el que estamos y desde el que nos toca operar, tanto en el presente inmediato como en el dibujo de futuros abiertos. Su concepto básico es entender la vida como un mapa denso de redes de interdependencias, tanto logísticas como emocionales y, al mismo tiempo, un aprendizaje social que nos ayuda a transitar hacia nuevos modelos. [8]

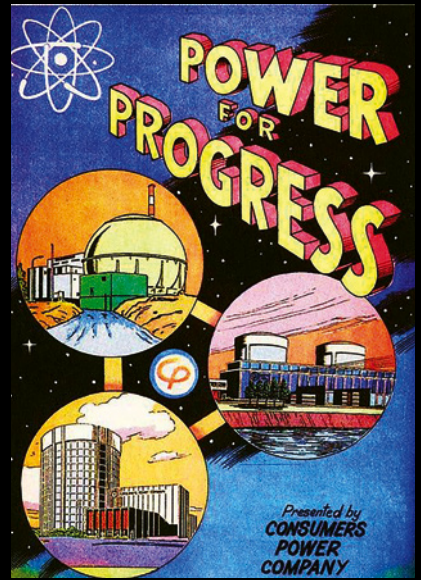
Institute for Postnatural Studies nos inicia en una mirada a un mundo postnatural en el que, de hecho, ya estamos inmersos. Su tesis es abandonar las utopías clásicas para abordar el futuro desde un lugar donde la naturaleza no tiene simplemente un papel instrumental para favorecer la felicidad del hombre. En un lugar más allá de imaginarios edénicos donde el hombre no impone un orden racionalizado se pueden generar narrativas exentas del colonialismo subyacente en muchas utopías. En este empeño aparece el concepto *cíborg* como articulador de una nueva relación entre lo humano y lo artificial, lo natural y el futuro. [9]

Elisabet Roselló se adentra en un escenario donde el futuro ha sido cancelado, desde diferentes intereses y coyunturas, y trata de vislumbrar alternativas a ese colapso general de la capacidad por dibujar escenarios alternativos a la distopía hegemónica. Su receta es múltiple, pero tiene como eje las microutopías ultralocalizadas. Y la estructura de forma multiescalar de lo pequeño a lo grande, pero sin perder nunca de vista la proximidad y la diversidad. [10]

Daniele Porretta trata de visualizar la que quizás es una de las últimas utopías por desarticular: la utopía espacial, en concreto la de Marte como planeta B, es decir, como vía de escape de la Tierra cuando esta ya no sea habitable. En esa utopía hay mucho de huida hacia delante sin querer ver lo que estamos haciendo mal, pero también hay pistas de cómo podría ser la vida no en Marte sino en nuestro planeta, dentro de unos años. [11]

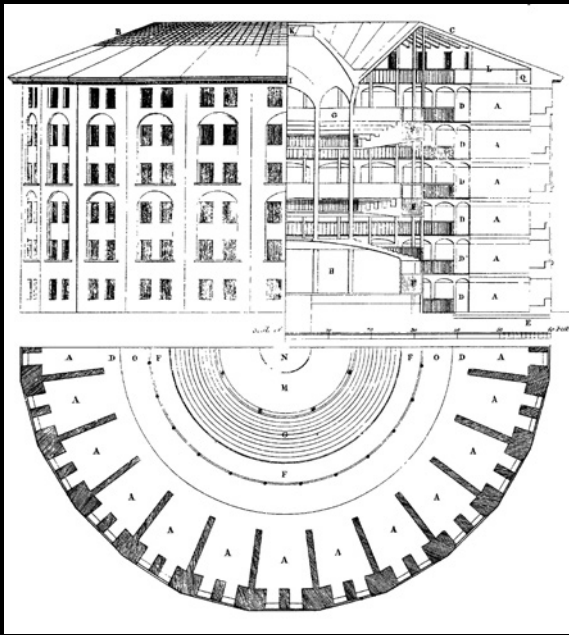


[4]

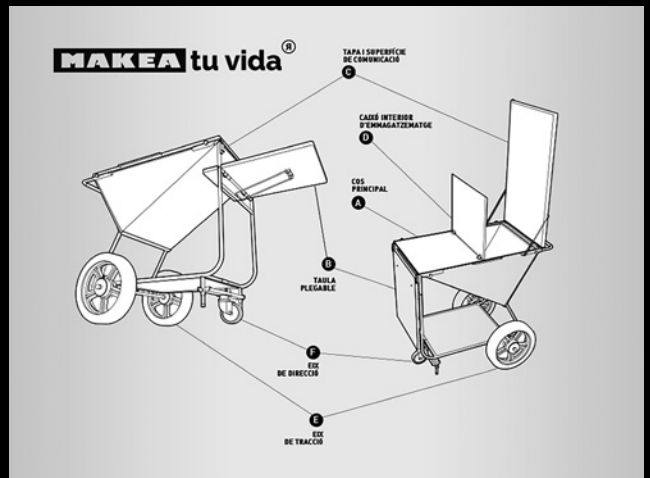


[5]

Editorial GG



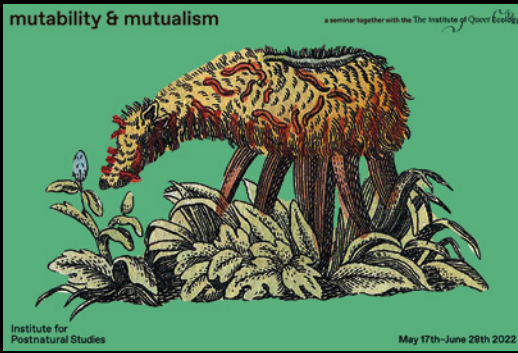
[6]



[7]



[8]



[9]



[10]



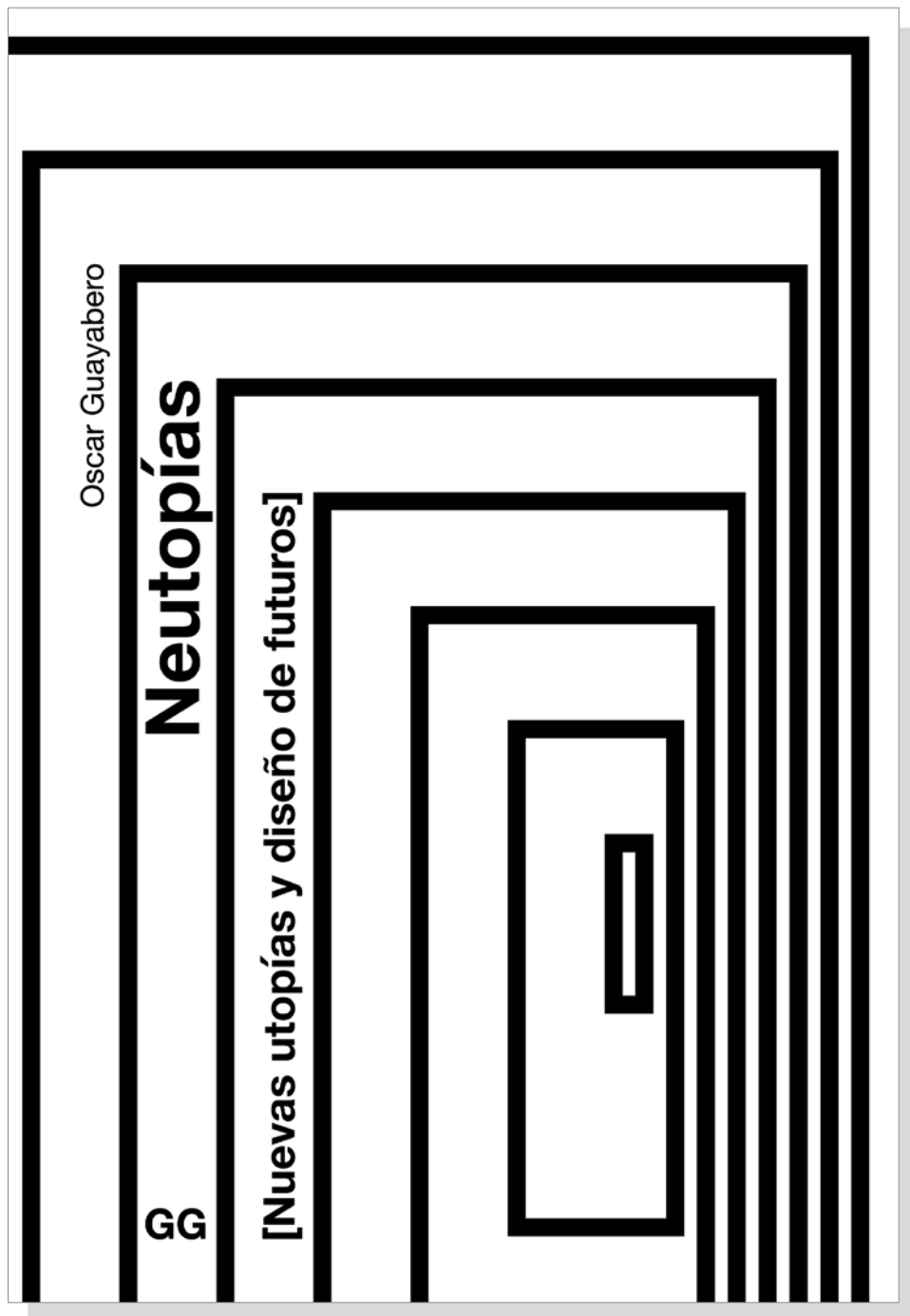
[11]

El conjunto de textos de estos autores no pretende ser un mapeo completo de las utopías del ayer, el hoy y el mañana; tan solo es una pequeña muestra que ayude a ver cómo desde entornos del diseño y la arquitectura se han abordado imaginarios utópicos y cómo, a pesar de la dificultad por divisar horizontes en positivo, hay espacios aún por explorar. Sin querer ser proselitista, creo que como diseñadores tenemos un compromiso social que se expresa de muchas formas, desde trabajar para una belleza honesta de las cosas, hasta tener en cuenta los efectos sociales que nuestros productos, sean gráficos, visuales, objetuales o espaciales, tienen sobre los que los producen, los que los usan y los que deberán forzosamente reciclarlos. Eso forma parte ya intrínseca de nuestra profesión, pero apunto un nuevo campo donde ese compromiso social se puede expresar, y es el dibujar escenarios de éxito. Hay que hacerlo sin ignorar las dificultades, pero teniendo la capacidad de proyectar, aunque sea a partir del diseño ficción o diseño especulativo, para que esos imaginarios pasen a ser una posibilidad por remota que esta sea. Esa es la voluntad de este libro que, obviamente, ni es objetiva, ni neutral: es una apuesta que espero que, en menor o mayor grado, podamos compartir entre tú —lector o lectora— y los que hemos impulsado la publicación.

Acabo con una frase que suelo usar de Ezio Manzini de su libro *Cuando todos diseñan*: «Ser diseñador significa ser optimista; sin obviar los problemas ni cerrar los ojos ante ellos, pero conscientes de que, a pesar de todo, hay un camino para resolver los problemas [...] y nuestro trabajo pasa por tratar de encontrarlo».

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página **web de la editorial**



Neutopías
Oscar Guayabero

editorialgg.com